

Trabajo Fin de Grado

Influencia de la familia en el hábito lector en niños
y niñas en la etapa de Educación Primaria.

Autor/es

Izarbe Berges García

Director/es

José Domingo Dueñas Lorente

Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Campus de Huesca.

Año 2018

Índice

1.Introducción..	5
2. Justificación..	7
3. Marco teórico..	9
3.1. Calidad y cantidad.	9
3.2. Hábito lector.	11
3.3. Beneficios..	13
4. Revisión teórica..	16
4.1. Actitud de la familia.....	18
4.2.Relación entre la escuela y la familia.....	19
4.3. Lectura compartida.....	20
4.4. Obligatoriedad.....	23
4.5. Motivación.....	25
4.6. Valoración de la lectura.....	27
4.7. Asistencia a Educación Infantil y apoyo recibido en casa.....	28
5. Trabajo de campo.....	29
5.1. Introducción.....	29
5.2. Resumen de las entrevistas.....	30
5.3. Análisis y síntesis de datos.....	34
6. Conclusiones y valoración personal	35
7. Referencias bibliográficas.....	36

8. Webgrafía.....	38
9. Anexo I.....	39
10. Anexo II.....	40

Influencia de las familias en los hábitos lectores de los niños y niñas en etapa de Educación Primaria.

Influence of families on children's reading habits during Primary Education

- Elaborado por Izarbe Berges García.
- Dirigido por José Domingo Dueñas Lorente.
- Presentado para su defensa en la convocatoria de Septiembre del año 2018.
- Número de palabras: 14.393.

Resumen

Son diferentes mediadores los que pueden intervenir en cuanto a la formación del hábito lector se refiere como son la escuela y la familia.

El núcleo familiar es, junto a la escuela, lo más cercano al niño o niña en la etapa de Educación Primaria. La actitud de la familia y el valor que le dan a la lectura, la motivación y el apoyo que proporcionan al niño o niña, su relación con la escuela, la obligatoriedad y la lectura compartida son algunos de los factores que pueden ayudar a que se fomente la lectura y se consiga formar un hábito lector. El interés de la formación del hábito lector reside en las ventajas que tiene en otros ámbitos como son el rendimiento escolar o el ámbito social.

Este trabajo busca revisar cómo la familia y los factores relacionados con esta pueden influir en el hábito lector de los niños y niñas que se encuentran cursando Educación Primaria.

Palabras clave

Habito lector, Educación Primaria, Familia.

1. INTRODUCCIÓN

El tema sobre el que gira este Trabajo Fin de Grado son los hábitos lectores de niños y niñas que se encuentran cursando Educación Primaria. El motivo de este mismo es la preocupación social que existe sobre el tiempo que dedican los niños y niñas a leer. ¿Es verdad que leen menos? ¿Por qué? ¿Qué les lleva a no leer en su tiempo libre? ¿Cuáles son las variables que influyen? ¿Puede la familia cambiar los hábitos de lectura de un niño o niña?

El propósito de este Trabajo Fin de Grado es recopilar información acerca de cómo las familias pueden influir en los hábitos lectores de los niños y niñas y llevar al lector a una reflexión sobre cómo utilizar esta información para que sea beneficiosa en cada caso en particular. Para ello se han investigado diferentes estudios y autores y se ha ido recogiendo información. Se han tenido en cuenta seis variables en las que las familias tienen influencia a la hora de formar los hábitos lectores de los niños y niñas. Estas variables son: la actitud de la familia hacia la lectura, la relación entre la escuela y la familia, la lectura compartida (lectura de un adulto con un niño o niña), la obligatoriedad, la motivación y, finalmente, la valoración de la lectura.

Finalmente, este Trabajo Fin de Grado realiza un trabajo de campo cualitativo en el que se revisan los datos recogidos de diferentes estudios y autores que se han utilizado.

Es tal la importancia que se le da a lectura durante la primaria que esta se ve especialmente enseñada desde la asignatura de Lengua Castellana y literatura pero se trabaja desde el resto de áreas a su vez. Y con la enseñanza de la lectura se busca también fomentarla, crear un hábito lector en los alumnos y alumnas de la etapa de Educación Primaria. De manera que los alumnos y alumnas disfruten en el colegio con la lectura, tengan buenas experiencias a través de ella y así conseguir que su actitud hacia la lectura sea positiva.

La literatura va especialmente ligada a la lectura, ya que sin una competencia lectora no se puede leer literatura. En los colegios, durante los cursos de Educación Primaria, se enseña a leer y se enseña literatura, complementándose una con la otra. Hoy en día en las escuelas, predomina la enseñanza tradicional de la literatura. Esta forma de enseñanza es algo que sería recomendable cambiar. Al enseñar literatura, hay que enseñarla de tal manera que se formen lectores críticos y competentes, que sepan

interpretar y valorar lo que leen (Mendoza, A., 2006). Es importante la cantidad que los niños y niñas leen, pero es más importante la calidad de los libros que leen. Ya que la calidad va a ayudarles a formarse como lectores competentes. Así pues, es interesante el conocimiento de qué podemos ofrecerles a los niños y niñas a la hora de la lectura y qué pueden hacer las familias para que esta última les resulte más atractiva. Ya que tener un hábito lector puede influir de manera positiva en distintos ámbitos de la vida. Como dice Gil, J. (2009) o Dezcallar, T., Clariana, M. Cladellas, R. & Gotzens, C. (2014), un buen hábito de lectura puede influir de manera positiva en el rendimiento escolar y en las diferentes asignaturas y competencias de los niños y las niñas. También se encuentra relación entre los hábitos lectores, el gusto por la lectura y la inteligencia creativa (Costa Román, O., 2017).

Cuando hablamos de lectores competentes, no hablamos simplemente de lectores que saben leer. La competencia lectora va mucho más allá. Se habla en un sentido mucho más amplio que abarca tanto la competencia lectora como la lecto-literaria.

En Educación Primaria se trabaja el aprendizaje por competencias. Según el currículo básico de Educación primaria: “La competencia supone una combinación de habilidades prácticas, conocimientos, motivación, valores éticos, actitudes, emociones, y otros componentes sociales y de comportamiento que se movilizan conjuntamente para lograr una acción eficaz” (Real Decreto 126/2014, de 28 de febrero, por el que se establece el currículo básico de la Educación Primaria: Boletín oficial del Estado, 2014)

La competencia lectora es:

La capacidad de construir, atribuir valores, reflexionar a partir del significado de lo que se lee en una amplia gama de tipos de texto, continuos y discontinuos, asociados comúnmente con las distintas situaciones que pueden darse tanto dentro como fuera del centro educativo. PISA (2005)

Esta competencia está estrechamente relacionada con los hábitos lectores, los cuales son objeto de estudio de este Trabajo Fin de Grado. ¿Cómo se llega a formar el hábito lector? ¿Es necesario dominar la competencia lectora y la competencia lecto-literaria para poder tener un hábito lector? ¿Se retroalimentan entre sí?

Son preguntas que muchas familias en el día a día se hacen, cuando se encuentran en situaciones en las que su hijo o hijas no quiere leer, no siente motivación por la lectura... y finalmente, la pregunta es: ¿Qué pueden hacer las familias para mejorar esto?

2. JUSTIFICACIÓN

Las escuelas surgen como una institución en la que se produce la transmisión del saber, contribuyendo así a la alfabetización. Las primeras escuelas eran sólo para unos privilegiados y en ellas los profesores enseñaban la escritura, la lectura... a alumnos y alumnas. Siempre se han considerado como una institución con poder para cambiar, mejorar la sociedad. Con el paso de los años y de los siglos la escuela va llegando a más gente, de distintas clases sociales. Hoy en día, la escuela es para todos. Existen escuelas públicas, concertadas y privadas, para toda la sociedad. La escolarización además es obligatoria desde los seis hasta los dieciséis años (Educación Primaria Obligatoria y Educación Secundaria Obligatoria).

En las escuelas de la sociedad actual, se da importancia tanto a las materias, los contenidos como a las metodologías innovadoras, a los valores que se transmiten... Al principio, las escuelas estaban centradas en la lengua y las matemáticas. Enseñar a leer y a escribir era una de sus principales funciones. Actualmente, también es una de las prioridades y, desde que los niños y niñas empiezan la escuela infantil con tres años, ya empiezan con este proceso. Uno de los debates que se generan en torno a este tema es si es necesario aprender a leer tan pronto, en la etapa de Educación Infantil, que va desde los tres hasta los seis años. En otros países europeos se empieza a aprender a leer con seis u ocho años, ya en la etapa de Educación Primaria y consiguen los mismos objetivos que en España, que se empieza a aprender antes. De aquí, que surja este debate (Pascual Lacal, M. R, 2015).

¿Por qué le damos tanta importancia? Saber leer es una capacidad que nos hace más fácil el día a día. Para comunicarnos a lo largo de nuestra vida necesitamos saber escribir y leer. Por eso en la escuela se hace tanto hincapié en estos aprendizajes. Y ya no solo en saber leer, sino en desarrollar competencias que nos permitan comunicarnos y desenvolvernó en situaciones en las que necesitamos leer. Así como entender un texto, relacionar significados, el pensamiento crítico a través de él... Es decir, no basta solo con “saber leer” un texto, si no que se trata también de saber que nos quiere decir

ese texto, de donde viene ese texto, que antecedentes tiene, cómo lo podemos usar... No podemos centrarnos tanto en el descifrar un símbolo y saber cómo suenan las letras tanto por separado como juntas. Leer nos hace autónomos y autosuficientes.

Obviamente, esto es un aprendizaje que es básico a la hora de desarrollar la competencia lectora y la competencia lecto-literaria, pero lo que se busca es aprender a entender significados y a disfrutar leyendo.

Y ya no solo eso, si no llegar a formar un hábito lector, con todas las ventajas que ello conlleva. Ser lector habitual ayuda a desarrollar distintas capacidades, aprender valores, culturas, creencias simplemente leyendo activamente, disfrutar con la lectura, desarrollar la personalidad, mejorar la autoestima y la confianza en uno mismo... En definitiva, son muchos los beneficios que se ven reflejados diariamente en la vida al tener un hábito lector (Valdés, M., 2013). Respecto a los alumnos y alumnas que se encuentran cursando educación primaria, esto les ayuda en el desarrollo de sus capacidades en relación con el currículum y también a mejorar el nivel en distintas materias como lengua castellana y literatura o matemáticas (mejora del rendimiento escolar). Pero, ¿la escuela tiene la obligación de enseñar a leer, o también tiene la obligación de formar un hábito lector? Existen diferentes puntos de vista respecto a esta pregunta ya que en el hábito lector influyen muchos factores tanto internos como externos, y no es sencillo de formar. En lo que al currículum básico de Educación Primaria respecta, tiene como objetivo “hacer de los alumnos y alumnas lectores cultos y competentes, implicados en un proceso de formación lectora que continúe a lo largo de toda la vida” (Real Decreto 126/2014, de 28 de febrero, por el que se establece el currículo básico de la Educación Primaria: Boletín oficial del Estado, 2014)

Muchas familias se encuentran en la situación de que un hijo o hija no lee habitualmente o, directamente, no le gusta leer. En una sociedad en la que los libros se consideran una fuente de información muy valiosa y la lectura es muy importante a lo largo de la vida por todos los aprendizajes y ventajas que ofrece, para una familia (en la que la actitud hacia la lectura es positiva) es difícil ver cómo un hijo o hija rechaza la lectura. En muchas ocasiones, las familias se encuentran con falta de información a la hora de solventar este problema. ¿Por qué mi hijo o hija no quiere leer y qué puedo hacer yo para que quiera? ¿Cómo puedo fomentar esa curiosidad hacia los libros para que quiera leerlos?

Es primordial que las familias encuentren de manera rápida y sencilla dicha información que necesitan en un momento dado sobre este tema para saber qué hacer. Bien sea desde fuentes fiables de internet o a través de instituciones como es la escuela. También es importante que la información sea adecuada para ellos, que la puedan entender y aplicar sin problemas a su día a día. Los profesores deberían saber cómo actuar en estos casos y que medidas son necesarias tomar. Por eso la importancia de este Trabajo Fin de Grado, que analiza factores que hay que tener en cuenta y que influyen a la hora de crear un hábito lector en los niños y niñas en Educación Primaria. Este trabajo busca igualmente llevar al lector a una reflexión sobre los hábitos de lectura del día a día y cómo pueden influir en aquellos que le rodean.

Así pues, se plantean distintas preguntas, de las cuales parte la investigación: ¿Hasta que punto es decisiva en la formación de hábitos lectores la influencia de la familia? ¿Las actitudes positivas hacia la lectura de la familia garantizan las mismas actitudes en los niños y niñas? ¿Cómo debe actuar la familia para fomentar el hábito lector en los niños y niñas?

A partir de estas preguntas, los objetivos que pretende alcanzar este Trabajo Fin de Grado son los siguientes:

- Conocer en qué medida afectan las familias en la formación del hábito lector de los hijos e hijas.
- Conocer si dicha influencia varía en función de la edad a lo largo de Educación Primaria.
- Conocer si las familias saben cómo actuar en este ámbito.

3. MARCO TEÓRICO

3.1 Calidad y cantidad

¿Los lectores nacen o se hacen? En mayor o menor medida, desde que se es pequeño, se demanda la lectura. Con pocos años de edad, en los juguetes, los niños y niñas ya encuentran palabras que asocian a significados. Cuando son más mayores, leen carteles en la parada del autobús, las instrucciones de un videojuego, una nota que les ha dejado

un amigo o familiar... Se usa la lectura como instrumento de comunicación y por eso es necesaria a lo largo de la vida para llevar una vida plena.

Sabiendo esto, ¿es más importante que los lectores lean mucho o que los lectores sean competentes? Un lector competente sabe aprovechar las posibilidades comunicativas que nos ofrece la lectura, relacionarse con lo que lee, entenderlo, discriminar información... Para leer un libro, no hace falta solo saber leer. Hace falta una competencia lectora que nos permite entender todos los matices que ese libro tiene. Para entender unas instrucciones de un apartado electrónico no necesitamos simplemente leerlas. Tenemos que activar nuestro cerebro, leer activamente y relacionar lo que estamos leyendo, con lo que sabemos y lo que queremos hacer para que leer esas instrucciones sea efectivo. Aunque una cosa ayuda a la otra. Al leer a menudo, si se hace de manera consciente y activa, se desarrolla la competencia lectora y la competencia lecto-literaria. Así que se podría decir que van de la mano.

Por otra parte, se dice que actualmente se lee menos. Lo cual nos llevaría a pensar que los lectores se hacen, que los mediadores tienen gran responsabilidad a la hora de inculcar el hábito lector (lo cual es cierto)... pero se puede reflexionar sobre esta afirmación. ¿Se lee menos o se lee diferente? Puede que hoy en día, los niños y niñas hayan cambiado el libro por la consola en sus ratos libres. Pero también hay que tener en cuenta que leen en estos momentos de consola y videojuegos. Leen información sobre lo que tienen que hacer para pasar a la siguiente pantalla, la procesan, reflexionan sobre ella y actúan. Puede que no se lea tanto como antes pero se lee más de lo que pensamos. Buscan en internet información sobre un personaje famoso que les interesa y se leen una página web entera hablando sobre sus logros. Así, nos encontramos delante de un nuevo lector: el “lector-cibernético”. El lector-cibernético es aquel que combina la lectura con las nuevas tecnologías (González Rivero, M. C., Alayo Morales, R., & Santana Arroyo, S., 2012-2013).

Aquí nos encontramos con un cambio en la lectura. El problema no está en la cantidad, en si se lee poco, mucho, más o menos. El problema lo encontramos en la calidad. Lo que se leía antes, no es lo mismo que se lee ahora. ¿Es mejor o es peor? Ahora no se prioriza la lectura que promueva ciertos valores. Los niños y niñas leen lo que les divierte sin buscar moralejas, aprendizajes... Es importante que las lecturas que se realizan durante la etapa de Educación Primaria sean lecturas que diviertan y motiven

a los niños y niñas pero también que inviten a la reflexión, que les permita desarrollar el sentido crítico, que les ayude a desenvolverse en diferentes situaciones, que genere debate... La calidad debe ir siempre por delante de la cantidad.

3.1. Hábito lector

Así, conforme pasan los años y se mejora la habilidad y la competencia lectora se llega a la formación del hábito lector. ¿Qué es el hábito lector? Según PISA:

Resultado de una combinación de actividades que tienen que ver con el compromiso lector, como son el gusto por leer, el tiempo dedicado a la lectura por placer, la lectura realizada en las escuelas y la diversidad de materiales y soportes de lectura utilizados (OECD, 2010).

¿Qué hay del hábito lector en relación a la edad del propio lector? En un estudio realizado por Maite Serna, Arantzazu Rodríguez y Xabier Etxaniz (Universidad País Vasco) titulado “Biblioteca escolar y hábitos lectores en los escolares de Educación Primaria”, en el que se estudia el trabajo de “las bibliotecas como agente lector y su integración e implicación con la comunidad educativa” llegan a dos conclusiones:

La primera conclusión es: “La actitud y el estímulo familiar son elementos básicos para favorecer los hábitos lectores” (Serna M., Rodríguez A., Etxaniz, X., 2017, p.18).

La segunda conclusión es: “La práctica de la lectura por placer, sin embargo, no decrece de una manera significativa con la edad en los niños y las niñas de entre 8 y 12 años (aunque sí posteriormente, tal y como muestran otros estudios)” (Serna M., Rodríguez A., Etxaniz, X., 2017, p.25).

Así, se puede ver cómo en la etapa de Educación Primaria, la lectura por placer aún está presente e incluso los niños y niñas leen por propia motivación intrínseca, sin necesidad de que nadie les obligue. Aunque el hábito lector y la motivación hacia la lectura pueden aumentar gracias a los distintos mediadores, al entorno y a otros factores a tener en cuenta. Sin embargo, al empezar la etapa de Educación Secundaria, la lectura por placer empieza a desaparecer. Ya no está entre los pasatiempos favoritos de los niños y niñas, se ve reemplazada por otras actividades como deportes, el móvil... y el hábito lector deja de estar presente en el día a día.

¿Pero por qué esta necesidad de formar un hábito lector? No es sólo el hábito lector, si no aquello que conlleva. El hábito lector llega con un buen nivel de habilidad lectora, comprensión lectora, desarrollo del pensamiento crítico y la creatividad... Por estas razones es importante crear dicho hábito lector, para así formar lectores autónomos, que les guste leer y lo hagan por placer, para informarse...

¿Influye la competencia lectora en el hábito lector? Aquellos niños que tienen altos niveles de competencia lectora no necesariamente leen con frecuencia en su tiempo libre y disfrutan de la lectura (Valdés, M., 2013).

La competencia lectora es definida en PISA como la “capacidad de construir, atribuir valores y reflexionar a partir del significado de lo que se lee en una amplia gama de tipos de texto, continuos y discontinuos, asociados comúnmente con las distintas situaciones que pueden darse tanto dentro como fuera del centro educativo”.

Por otra parte, es destacable la comprensión textual en Educación Primaria. Esta se considera como una parte necesaria para adquirir nuevos conocimientos. Sin ella, el aprendizaje se hace más difícil. Y no solo es necesaria para esto, si no que se hace necesaria a la hora de sentir curiosidad y motivación hacia la lectura, de valorarla y de disfrutarla. Es lógico pensar que si un niño o niña entiende el texto que está leyendo, lo va a disfrutar más que si no lo entiende y tiene que estar preguntando significados, lo cual puede llevar a un punto de frustración. Pero no hay que olvidar que desarrollar la comprensión textual es un proceso complejo. Tampoco depende únicamente del niño o niña y de su capacidad para comprender textos. Si no que el ambiente, el entorno, la manera en que los mediadores actúan... todos estos factores también influyen en el desarrollo de dicha comprensión textual (Guzmán Torres, L. T., Fajardo Valbuena, M. E., Duque Aristizábal, C. P., 2015)

No solo hay que desarrollar la competencia lectora, sino que también hay que desarrollar la competencia lecto-literaria. Al desarrollar esta última competencia, se pretende buscar el formar lectores que aprecien, valoren, interpreten la literatura... que no la vean solo como un medio para aprender a leer y mejorar la competencia lectora. La literatura influye de manera muy positiva a la hora de crear el gusto por la lectura, a los niños y niñas les llama la atención la ficción, por eso es una buena opción a la hora de formar el hábito lector. La literatura no es una asignatura que enseñe un aprendizaje

concreto e igual a todos. Aprender literatura no es memorizar títulos, autores y años. Para enseñar literatura, el profesor debe ser mediador, debe ser animador y debe ser crítico. Así los alumnos, con ayuda del profesor, deben reflexionar sobre lo que leen, saber deducir los aprendizajes de un texto, dar una opinión crítica sobre ellos... Esto es aprender literatura y desarrollar la competencia lecto-literaria. (Mendoza Fillola, A., 2006)

3.3. Beneficios

Uno de los beneficios que tiene el hábito lector es el desarrollo del pensamiento crítico. Para que esto sea factible, se necesita un plan lector, el cual debe ser prolongado en el tiempo, es decir, no puede realizarse ocasionalmente durante un día al mes, por ejemplo. Si no que hay que llevarlo a cabo durante un curso escolar (por ejemplo) teniéndolo en cuenta a lo largo de este. Además, no se debe homogeneizar a todos los alumnos y alumnas, cada uno de ellos es diferente y tiene objetivos diferentes. Por lo que hay que adaptar el plan de lectura a todos por individual. Una buena opción son los clubs de lectura. Todos los clubs de lectura tienen algo en común: “pretenden desarrollar el gusto por la lectura, el hábito lector, y la formación de lectores críticos” (Álvarez-Álvarez, C. & Pascual-Díez, J., 2013).

Álvarez-Álvarez, C. & Pascual-Díez, J. (2013) llegan a la conclusión con su estudio de que las escuelas deben fomentar la lectura de manera que con ella se fomente el pensamiento crítico y también el diálogo (hacer de la lectura un encuentro con compañeros y compañeras puede motivar al alumnado). Así pues, animan al “diálogo crítico como método de trabajo” para favorecer los hábitos lectores. Por otra parte, respecto a los libros que se usan, encuentran una estrecha relación entre el desarrollo del pensamiento crítico y los libros de literatura infantil y juvenil que se usan a la hora de la lectura. Estos deben ser elegidos con cuidado puesto que pueden enseñar valores, principios, normas, etc. Si se elige de manera adecuada los temas que se quieren tratar con los libros elegidos y cómo se van a tratar, pueden tener grandes ventajas a la hora del desarrollo del hábito lector y del pensamiento crítico.

Por último, el hábito lector está relacionado estrechamente con el rendimiento escolar. En un estudio realizado por Gil Flores, J. (2009) se investiga la influencia del hábito lector y la actitud de la familia sobre el rendimiento académico de alumnos y

alumnas de 5º de Educación Primaria. En este estudio se llega a la conclusión de que existe una relación. El hábito lector frecuente y la actitud positiva hacia la lectura de una familia llevan a una mayor competencia en las asignaturas anteriormente nombradas en el niño o niña. Una de las razones de esta relación es que la lectura se usa como algo instrumental, ayudando así a la adquisición de los aprendizajes que se dan en la escuela. En los resultados se puede observar cómo cuanto más tiempo pasan los padres leyendo, mayor es la competencia matemática y en comunicación lingüística de los niños y niñas. Y se encuentra la misma situación con el factor “actitud hacia la lectura”.

Más tarde en 2014, Dezcallar, T., Clariana, M., Cladellas, M., Badia, M. & Gotzens, C. (2014), realizan otro estudio en el que se relaciona “el gusto y la afición por la lectura y el tiempo que pasan los alumnos viendo la televisión o jugando a videojuegos en los ratos de ocio, y cómo estas variables correlacionan con el rendimiento académico” con alumnos de toda la etapa de Educación Primaria y con notas medias de todas las asignaturas. Buscan estudiar cómo tener un hábito lector influye en el rendimiento escolar. La conclusión final es que influye de manera positiva. Cuanto más tiempo pasan los niños y niñas leyendo por placer (es decir, de manera recreativa, porque ellos así lo han decidido), existe una mejora en el rendimiento académico. Y no solo en los ámbitos lingüísticos, matemáticos y científicos, como ya estudiaba Gil (2009), sino que existe una mejora en el resto de materias también. Esto se debe a que tener un hábito de lectura, leer a menudo y por placer, hacen que la lectura se convierta en un buen instrumento para el aprendizaje. Y, observando todo lo contrario, están aquellos alumnos y alumnas que no obtienen un buen rendimiento académico. Una de las razones es el hábito lector, el cual no está presente. El tiempo que se podría dedicar a la lectura, se dedica jugar a videojuegos o ver la tele (lo cual quita tiempo también de la realización de deberes, por ejemplo). Respecto a si los videojuegos y las horas que los niños y niñas pasan frente a la televisión afectan al rendimiento escolar hay diversidad de opiniones. Por una parte, están los autores que creen que a mayor tiempo jugando a videojuegos o viendo la televisión, peor rendimiento académico (Vicente, 1995; Bringas, Rodríguez y Herrero, 2008). Ya que el tiempo que debería emplearse a la lectura, realización de deberes, al estudio y al descanso, es empleado en este tipo de ocio que es la televisión y los videojuegos, empeorando así el rendimiento académico. Por otra parte, se encuentran los autores que creen que no existe relación entre estas dos variables (Dye, Green & Bavelier, 2009; Aleks Krotoski, 2010) e incluso creen que los

videojuegos y la televisión podrían tener ventajas en el rendimiento y el aprendizaje de los niños y niñas. Finalmente, en el estudio citado en un principio, la conclusión final es que sí existe una estrecha relación entre las variables hábito lector y rendimiento escolar. Y respecto a la televisión: cuanto más tiempo pasan delante de la televisión los niños y niñas de Educación Primaria, peores son sus notas en la escuela (Dezcallar, T., Clariana, M., Cladellas, M., Badia, M. & Gotzens, C., 2014). Pero sí que se propone algo, a raíz de este estudio, que es interesante para las escuelas y también para las familias: combinar lectura con tecnologías.

Hoy en día, los niños y niñas han nacido con la tecnología bajo el brazo, saben manejar los aparatos electrónicos mejor que algunos adultos y es inevitable que no los usen. Están rodeados de ellos y les pueden ofrecer muchas posibilidades y ventajas en distintos ámbitos. Así pues, es interesante que la lectura se deje de ver como algo aburrido y vinculado directamente a la escuela, algo que se hace como obligación en el aula. Y para ello, las tecnologías pueden ayudar, usándolas para que la lectura se vea como algo divertido, útil y del día a día.

Además, llegan a la conclusión de que no solo influye en el ámbito escolar, sino que también influye en el ámbito social. Niños y niñas que forman un hábito lector durante la niñez, en la etapa de Educación Primaria, están relacionados con un mayor nivel socio-económico cuando crecen en su etapa adulta (Dezcallar, T.; Clariana, M.; Cladellas, R. Badia, M. y Gotzens, C. 2014, p.108).

Y no solo los hábitos de las familias influyen en el rendimiento escolar, si no que los propios hábitos lectores de los niños y niñas también están relacionados con esto. Ser lectores habituales puede ayuda a mejorar la competencia lectora, mejorando así su comprensión, relación, reflexión, etc. al leer diferentes textos, esto repercute en sus resultados académicos directa o indirectamente. Si los alumnos y alumnas mejoran su comprensión lectora y están habituados a leer diferentes textos y libros, cuando lean textos en otros contextos resultará más fácil su entendimiento.

El informe PIRLS 2016 realizó un estudio en el que se trataba el gusto por la lectura de los alumnos y cómo este influía en la comprensión lectora. Los alumnos tenían que medir distintas afirmaciones relacionadas con su gusto por la lectura con “muy de acuerdo”, “un poco de acuerdo”, “un poco en desacuerdo” y “muy en desacuerdo”. Algunas afirmaciones eran “creo que leer es aburrido” o “disfruto leyendo”. Las

afirmaciones eran ocho en total. Con este estudio llegan a la conclusión de que “a mayor gusto por la lectura de los alumnos, mejores son sus resultados”. Se realizó el mismo estudio, pero esta vez relacionando el gusto por la lectura de los padres con los resultados en comprensión lectora de los alumnos. También constaba de ocho afirmaciones a medir con los mismo indicadores anteriormente citados. Y, al igual que con los alumnos, se llegaba a la misma conclusión, “esta relación también se da entre el gusto por la lectura de los padres y el rendimiento de los alumnos (PIRLS, 2016, Pp. 93-97). A mayor gusto por la lectura de los padres, mayor rendimiento en comprensión lectora de los alumnos.

“Aunque escuelas y profesores juegan un papel importante, las condiciones que el alumnado encuentra fuera de la escuela son claves para que favorezca el aprendizaje y se incremente el rendimiento escolar” (Gil, 2009). Así pues, las familias tienen un papel importante tanto en la formación de los hábitos lectores de los niños y niñas como en el rendimiento escolar de estos.

4. REVISIÓN DE BIBLIOGRAFÍA CIENTÍFICA

Los libros son considerados parte de la cultura, ya sean novelas, cuentos populares, cómics, etc. Y la cultura es una de las preocupaciones sociales. Las familias quieren que sus hijos lean, que les guste la lectura. Ya no solo leer por obligación, porque la profesora ha mandado leer un libro este trimestre, sino disfrutar leyendo. Pero, ¿puede un niño o una niña querer leer si en su familia nunca ha visto esta pasión por la lectura? ¿De qué manera influyen las familias en los hábitos lectores de los niños y niñas, alumnos y alumnas de Educación Primaria?

Aunque se pueda pensar que un hábito lector empieza a formarse cuando ya se ha aprendido a leer, eso no es del todo cierto. Ya que el hábito lector puede empezar a formarse cuando los padres leen libros a sus hijos e hijas y estos últimos aún no saben leer. Con lo que las familias son cruciales a la hora de empezar a formar un hábito lector desde antes de empezar la escolaridad y que el niño o niña aprenda a leer.

Aunque el hábito se puede seguir formando a lo largo de la etapa de Educación Primaria. En esta etapa, cuando el niño o niña ya ha aprendido a leer palabras y

pequeñas frases, los profesores se encargan de reforzar este aprendizaje. En clase se leen desde pequeños cuentos en los cursos más bajos hasta libros más extensos en quinto y sexto de Educación Primaria. Conforme van pasando los cursos, alumnos y alumnas leen más a menudo en las clases, relacionan distintas frases de un mismo párrafo, entienden el sentido general de un texto... mejorando así la comprensión y la habilidad lectora. La habilidad lectora es importante a la hora de formar un hábito lector, y con ella la manera en que la familia ayuda a sus hijos e hijas a mejorarla. Si un niño o niña no entiende un libro, no sabe reflexionar sobre su significado, relacionarlo con otros textos... no va a querer leerlo, se aburrirá, no le gustará... y, por consiguiente, es probable que no quiera leer más libros, en general. Por eso es importante, cuando los padres compren libros para sus hijos, que sean libros adecuados a su nivel, tanto gramatical como de vocabulario. Así el niño o niña no se frustrará al leerlo, comprenderá los distintos significados que van apareciendo a lo largo del libro y poco a poco, con la lectura, irá mejorando su habilidad lectora. Si los padres ayudan a sus hijos e hijas en este aspecto, esto influye de manera positiva a la hora de crear un hábito lector y a que no dejen la lectura a un lado. Sin habilidad lectora, es difícil formar un hábito lector (Dezcallar, T.; Clariana, M.; Cladelles, R. Badia, M. y Gotzens, C., 2014, p.109)

El hábito lector y la afición por la lectura se ven fuertemente influenciados por factores como son la comunidad educativa, la motivación por parte de profesores, el ambiente social, familiar y cultural en que se desenvuelve la persona, entre otros. (Molina-Villaseñor, 2006).

Así que la familia es uno de los mediadores. Tiene un papel muy importante en cuanto a la influencia de los hábitos lectores de sus hijos e hijas desde que son muy pequeños hasta que crecen durante toda la etapa de Educación Primaria. Ya que sus hábitos y actitudes pueden influenciar las de sus hijos e hijas.

Puede que el maestro o maestra use una de sus clases a la semana de lengua castellana y literatura para la lectura, haciendo que los alumnos practiquen y lean, sumen minutos de lectura. Pero no sirve de mucho si al llegar a casa, estos no quieren tocar ni un libro, ni una revista... No se crea un hábito lector leyendo simplemente en clase. Por eso en casa, la familia es también la encargada de mostrar interés por la lectura a sus hijos e hijas. Tiene el papel de hacer que los niños y niñas encuentren

sentido en casa, en el parque... en sus ratos libres a lo que hacen, leen, aprenden... en la escuela.

Algunos estudios como el de Pascual Lacal, M. R. (2015) o el de Valdés, M. (2013) llegan a la conclusión de que las actitudes y la motivación de los padres hacia la lectura influyen en las actitudes y la motivación que tiene los niños y niñas hacia la lectura. Es decir, estos últimos ven desde pequeños las acciones y actitudes de sus padres y les influye a la hora de determinar su gusto por la lectura, si les motiva, si la valoran... Por eso las familias toman un papel importante respecto a su comportamiento a la hora de los hábitos lectores de los hijos e hijas.

Para esta revisión teórica se han tenido en cuenta distintos factores que pueden influir en los hábitos lectores de los niños y niñas que está cursando Educación Primaria y como los familiares influyen también en dicho factores.

Los factores a tener en cuenta en este Trabajo Fin de Grado son la actitud de la familia, la relación entre la escuela y la familia, la lectura de padres a hijos e hijas, la obligatoriedad, la motivación, el valor que se le da a la lectura y la asistencia a educación infantil y el apoyo recibido en casa.

4.1. Actitud de la familia

Los distintos estudios que se han tenido en cuenta para realizar esta revisión teórica llegan a una misma conclusión: la familia (sus hábitos, sus actitudes, su motivación... hacia la lectura) influye en los hábitos lectores de los niños y niñas. Algunos de estos estudios son Pascual Lacal, M. R., (2015), Valdés, M. (2013) y Yubero Jiménez, S. & Larrañaga Rubio, E. (2010).

De tal manera que si los padres o los diferentes miembros de la familia muestran una actitud positiva hacia la lectura, muestran su motivación por leer, leen de manera habitual... el perfil lector de los niños se corresponde a estas características.

La familia es un pilar primordial a la hora de descubrir el placer por la lectura y desarrollar el hábito lector por parte de los niños y niñas. De este modo, la actitud positiva que los niños y niñas encuentren en sus familias será un pilar básico a la hora de determinar su propia actitud hacia la lectura. Pero no solo vale la actitud que los niños y niñas encuentren en su familia hacia la lectura. La familia también tiene que

mostrarles la lectura e incitarles para que lean. La mezcla de estos dos factores ayuda a determinar que un niño o niña cree un hábito de lectura (Serna, M., Rodríguez, A., Etxaniz, X., 2017).

Se vuelve al mismo punto: los niños y niñas tienen como ejemplo a sus padres. Esto hace que copien sus formas de hablar, de andar, sus gustos, sus actitudes... Cuando son pequeños, los niños y niñas tienen curiosidad y quieren hacer lo mismo que sus familiares. Si la familia no muestra actitudes positivas hacia la lectura, si no son lectores habituales, si sus hijos e hijas nunca les ven leer en sus ratos libres... estos hijos e hijas no van a tener curiosidad por leer, ya que ni sus familiares cercanos lo hacen. Si no tienen esta curiosidad por leer, no van a dar el paso y no van a descubrir el gusto por la lectura. Por lo que si no ven que sus padres están encantados con la lectura, les gusta leer, creen que es algo divertido e importante... es probable que el niño o la niña tampoco tenga esas actitudes hacia la lectura.

Así pues, la familia que lee, inculca a sus hijos el hábito de la lectura y la pasión por esta. Por lo que es más fácil que el niño o niña copie este comportamiento y cree un hábito de lectura junto a sus familiares. Se encuentran estudios que demuestran esto: “El perfil lector de los escolares se corresponde con el nivel lector familiar” (Serna, Rodríguez, Etxaniz, 2017).

4.2. Relación entre la escuela y la familia

La familia y la escuela se ven unidas por los hijos e hijas de la primera y tienen un objetivo común: la educación de estos. Aunque cada uno lo hace desde su ámbito, es importante que haya comunicación y colaboración entre ellos. Partimos de un error que se puede encontrar en algunas escuelas: que la relación escuela-familia se base en la reunión de principio de curso y en tutorías para solucionar problemas que han surgido con algún alumno o alumna. Así, la relación escuela-familia se queda reducida a algo negativo: cuando algo malo pasa, entonces hay reunión. Existen grandes beneficios en el rendimiento escolar y en el desarrollo global del niño cuando la familia y la escuela trabajan juntas buscando un mismo objetivo. Cada institución debe tener claros cuáles son los límites y que hay que buscar colaboración. La familia debe estar integrada en la escuela, no solo colaborar, si no que también tenga la oportunidad de proponer proyectos nuevos, innovaciones que se pueden hacer en la escuela, etc. Así se logra que

haya una buena relación escuela-familia, beneficiando a los alumnos y alumnas que son el objetivo principal (Fominaya, C., 2015).

La competencia lectora y los hábitos lectores están muy relacionados con esta relación escuela-familia. Estos pueden verse incrementados si hay una buena relación y con ellos, se ve puede ver incrementado el rendimiento escolar también. La familia es una institución, al igual que la escuela. Las dos deben trabajar juntos e ir de la mano. Es posible que el primer contacto con la lectura de un niño o niña sea junto a su familia. Desde pequeños los padres leen libros a sus hijos, teatralizándolos, enseñándoles los dibujos del libro... Así, el niño o la niña escucha atento/a a sus padres mientras ellos leen. Ahí ya puede empezar el gusto por la lectura. Por eso la escuela y los profesores deben estar en contacto con la familia, para ayudarse mutuamente y tener información relevante acerca del aprendizaje.

¿Cómo se consigue esto? Se puede mejorar realizando talleres, programas... que involucren a las familias en las escuelas. También mejorando la relación profesor-familia. Si hay buena comunicación entre estos dos mediadores, se consigue que los dos sean buenas fuentes de información sobre el nivel lector del niño o niña. Por lo tanto, si los dos están informados sobre dicho tema, tanto el profesor o profesora como los familiares pueden aportar sugerencias, más información necesaria, sobre cómo mejorar. Por ejemplo, un profesor o profesora puede dar información sobre cómo mejorar la competencia lectora y el hábito lector de un alumno o alumna a su familia si está así lo solicita. Pero si no hay dicha comunicación, no es posible. (Pascual Lacal, M. R, 2015) y (Serna, M., Rodríguez, A., Etxaniz, X., 2017).

A veces, encontramos situaciones en que las familias no se involucran en el aprendizaje del niño o niñas. Y esto, en algunas situaciones, es consecuencia de la falta de información. Los profesores deben tener un papel de asesores de los padres, aportándoles conocimientos que puedan aplicar en su vida familiar. Si tienen la información necesaria sobre cómo actuar, es más sencillo que actúen de la manera correcta. Los profesores pueden mostrar los beneficios que una acción convertida en rutina puede tener sobre sus hijos e hijas, por ejemplo, el aumento del rendimiento escolar en relación con la lectura compartida (Fominaya, C., 2015).

4.3. Lectura compartida

¿Cuándo empiezan a leer los niños y niñas? Cuando estos empiezan Educación Infantil, los profesores se encargan de enseñarles a leer. En este momento, en el que se les enseña a leer, se produce aquí un encuentro con la lectura que no es ni de lejos accidental. Los profesores (en el caso de que el niño o niña aprenda a leer por primera vez en el colegio) o los padres (en el caso de que el niño o niña aprenda a leer por primera vez en su casa con su familia) eligen cuidadosamente el cuento que quieren que su hijo lea. Así, se busca que el niño o niña empiece a interesarse por la lectura. De esta manera, el contexto en el que se produce este encuentro es importante. El contexto debe ser positivo y auténtico. Un contexto en el que se valore la lectura. También debe fomentar la curiosidad por lo que el niño o niña ve, las imágenes, que le haga pensar... (Yubero Jiménez, S., & Larrañaga Rubio, E., 2010).

Conforme van avanzando durante esta etapa adquieren más habilidades de comprensión lectora y leen pequeños cuentos. Al llegar a Educación Primaria, en muchos colegios es habitual encontrar planes de lectura en los que los alumnos y alumnas leen semanalmente un libro (bien elegido por el profesor o por ellos) para luego hacer un resumen o trabajarlo de distintas maneras. Así, uno de los objetivos que se pretende alcanzar es formar un hábito de lectura en ellos.

Pero no es necesariamente en este momento, en Educación Primaria, cuando se empiezan a formar los hábitos de lectura en los niños y las niñas, si no mucho antes.

Los alumnos más lectores son los mismos que más ven a sus padres y madres practicar la lectura y a los que más se les ha leído en voz alta cuando eran pequeños (al 67,7% de los “lectores” les leían con mucha frecuencia frente al 32,9% de los “no lectores”). (Serna, M., Rodríguez, A., Etxaniz, X., 2017, p. 25).

Esta práctica de algún familiar (ya sea padre o madre) leyendo un libro al niño o niña se le llama lectura compartida. Ante esta situación, los niños y niñas pueden actuar de dos maneras: de manera activa (preguntando sobre la historia, sobre los personajes, volviendo atrás en las páginas para centrarse en algún detalle...) o de manera pasiva (simplemente escuchando a la persona que está leyendo).

Los niños y niñas que intervienen de manera activa en la historia son aquellos que han crecido en entornos de alfabetismo y además, al crecer, se convierten en lectores más competentes. Los familiares pueden encargarse de fomentar esta curiosidad en el

niño o niña para que participe de manera activa en la lectura del libro, preguntándoles sobre lo que se está leyendo, por ejemplo. (Duque Aristizábal, C. P., Ortiz Rayo, K. D., Sosa Gomez, E. C., Bastidas Velázquez, F. A., 2012).

Whitehurst y su equipo crearon un modelo de lectura compartida llamado «lectura dialógica» utilizando técnicas interactivas tales como hacer preguntas (p. ej., realizar preguntas abiertas al niño), dar *feedback* (p. ej., repetir lo que el niño dice ampliando y corrigiendo el contenido, elogiar) y ajustar la conversación al nivel de desarrollo del niño (p. ej., ayudar al niño en las respuestas ofreciendo modelos, seguir sus intereses) (Goikoetxea Iraola, E. & Martinez Pereña, N., 2015, p.306)

Por otra parte, existe una gran variedad de libros de lectura en la literatura infantil y juvenil para llevar a cabo tareas de lectura tanto en el aula como en casa: poesía, teatro, narrativa, etc. Que un género no llame la atención del niño o niña no quiere decir que no lo haga ninguno. Así, probando, variando y dejando que les dé curiosidad sobre qué hay dentro de un libro conseguiremos que quieran que les leamos más y leer más.

Por lo tanto, los niños y niñas interiorizan desde pequeños esta pasión y este placer por la lectura cuando los padres les leen los cuentos. Así, aunque ellos mismos no sepan aún leer, se les inculca una actitud positiva hacia la lectura al ver cómo sus padres les leen de manera divertida y por gusto diferentes historias.

Aunque aquí no se habla necesariamente de leerles libros porque los niños y niñas no saben aún leer. Leer libros aún en la etapa de Educación Primaria tiene efectos positivos en los hábitos de lectura, en las habilidades lectoras y en la actitud hacia la lectura.

Cuando un niño o niña lee por placer, a veces sucede que quiere leer dos veces el mismo libro porque le ha gustado mucho (como sucede con las películas). Del número de veces que se lee un libro depende el vocabulario que se adquiere y el nivel de habilidad lectora que se obtiene. Es decir, si un niño o niña lee un libro muchas veces, aprenderá más vocabulario de ese libro, desarrollará más la memoria a corto plazo y además mejorará su habilidad lectora (Duque Aristizábal, C. P., Ortiz Rayo, K. D., Sosa Gomez, E. C., Bastidas Velázquez, F. A., 2012).

Así pues, se puede comprobar que la lectura compartida tiene grandes beneficios en distintos ámbitos. Tiene efectos positivos en el lenguaje oral (especialmente en la adquisición de vocabulario), lo cual está relacionado con la alfabetización temprana y a

su vez con la comprensión lectora. También en el conocimiento de lo impreso. Esto hace referencia al conocimiento sobre cómo es y cómo funciona un texto escrito (cómo se organiza, párrafos, puntuación, conocimiento de las letras, elementos de un libro, interés por los conocimientos anteriormente nombrados...). Tiene beneficios sobre el conocimiento y la escritura de palabras y, además, sobre la lectura en cursos posteriores en la etapa de Educación Primaria. Por último, se encuentran ventajas en niños en desventaja social y en niños con retraso en el lenguaje. A niños y niñas en estas dos situaciones puede beneficiarles la lectura compartida de manera significativa. Ya que suelen empezar con desventaja en cuanto a conocimientos respecto al resto de niños y niñas y la lectura compartida puede ayudarles a mejorar. (Goicoetxea Iraola, E. & Martinez Pereña, N., 2015)

Respecto a las causas de que la lectura compartida tenga los beneficios nombrados anteriormente, encontramos varias de ellas. Los niños y niñas repiten en la lectura compartida las mismas acciones: mirar las ilustraciones, seguir las palabras que los familiares o profesores están leyendo... así, al ser una actividad repetitiva y predecible, ayuda a que aprendan el vocabulario. Entran en juego las emociones, la risa, la felicidad, el miedo... la lectura compartida, además de darles interacción entre adultos y niños (lo cual enriquece a los niños), les provoca sensaciones que para ellos son difíciles de olvidar. Esto produce que lo que aprenden mediante la lectura compartida, se quede retenido en su memoria. (Goicoetxea Iraola, E. & Martinez Pereña, N., 2015)

4.4. Obligatoriedad

“Dentro de la realidad escolar la lectura es una materia instrumental y, por lo tanto, obligatoria, pero a la vez es una actividad hacia la que debemos crear una afición: son dos premisas aparentemente contradictorias” (Gómez-Villalba, E., 2010, p.42-43).

Durante la etapa de Educación Primaria se obliga a leer a los alumnos y alumnas: cuando son más pequeños leen algunos libros durante el curso para así después hacer resúmenes (o hablar sobre lo que más les ha gustado, si lo recomendarían, cual ha sido su personaje favorito...) y cuando van pasando de curso empiezan a leer para después hacer un examen (el cual tienen que aprobar). En algunas ocasiones, esta práctica, en la que se instrumentaliza en gran medida la lectura, puede llevar a una desmotivación por parte de los niños y niñas y provocar un rechazo a la lectura. No leen porque les apetece

leer ese libro sino porque su profesor ha dicho que tienen que hacerlo y que si no lo hacen, esto repercutirá en sus notas.

Esto es crucial para un niño o niña en la etapa de Educación Primaria que aún no ha descubierto el placer por la lectura. No es motivante que le obliguen a leer algo que ni siquiera quiere leer, que no le causa ningún tipo de interés. La obligatoriedad de la lectura en Educación Primaria no ayuda a que los niños y niñas disfruten de la lectura y se enganchen a ella. Lo cual propiciará que en cuanto acabe esta obligatoriedad, ya no lean por su cuenta, dejando la lectura a un lado. Si el único fin es que lean, rellenen una ficha con un resumen y pasen a otro libro, puede que con el tiempo, desarrollen competencias de escritura ayudándoles a realizar mejores resúmenes. Pero no van a desarrollar la competencia lectora. Uno de los principales objetivos de la lectura en el colegio debería ser que los alumnos descubran que pueden disfrutar leyendo un libro para que así, cuando terminen su etapa de educación obligatoria, elijan un libro y lo lean porque quieren, sin que nadie les obligue. Cuando se consigue un hábito lector y los niños y niñas leen más a menudo, mejoran la competencia lingüística (mejorando así en algunas ocasiones su rendimiento escolar en esta materia y en el resto) y esto les facilita que mejoren su competencia lectora. Esta última, como ya se ha citado, es crucial a la hora de formar el hábito lector e influye en el rendimiento escolar además de ayudar a la mejora de la competencia lectora (Guzmán Torres, L. T., Fajardo Valbuena, M. E., Duque Aristizábal, C. P., 2015, p. 73). Como ya he comentado, uno de los objetivos debería ser crear estos lectores habituales, por placer, que no por obligación.

No hay que forzar a la lectura, si no presentarla y dejar que haya curiosidad hacia ella por parte de los niños y de las niñas. Si buscamos que se disfrute la lectura, no es necesario pedir nada a cambio (fichas, exámenes...). Simplemente que lean algo que les entusiasme y que les deje con ganas de más. Así, se conseguirá que al acabar de leer el libro o el texto, tenga ganas de hablar de él. Esto da la posibilidad de realizar actividades muy positivas que ayudarán a desarrollar otros conocimientos, que lleven a la reflexión por parte de los niños y niñas sobre lo que han leído, realizar escritura creativa cambiando el final del libro... (Gómez-Villalba, E., 2010).

Para mejorar el hábito lector, es recomendable dar a los niños un papel responsable en los que ellos sean libres de elegir el tipo de libro que quieren leer y, en el caso de que se haga alguna actividad con respecto a lo que se lee, la secuencia de dichas actividades

(Pascual Lacal, M. R., 2015). Esto les ayuda a no rechazar la lectura, ya que se ven con autonomía para decidir, ven que los adultos confían en ellos, proporcionándoles más confianza en sí mismos y finalmente, dándoles la motivación necesaria para que quieran leer. Es importante que vean que no leen como obligación, si no como un proceso de aprendizaje, que les va a dar algo nuevo y bueno aplicable a la vida real. Por eso es favorable para la motivación y el hábito lector cuando las familias realizan actividades o diálogos con los hijos e hijas sobre el libro de manera que se relacione con la realidad. Además, es más interesante y motivante para ellos si implicamos en la lectura a más personas, ya sean amigos, familiares...

Tanto profesores, familias y mediadores, deben tener en cuenta esto para mejorar.

Por lo tanto lo mejor no es obligar a leer para que así lean habitualmente y crear un hábito. Lo idóneo es encontrar alguna lectura que les guste, que les motive y también que vean en sus padres buenos ejemplos de lectores habituales.

4.5. Motivación

La motivación es, según la Real Academia Española, el “conjunto de factores internos o externos que determinan en parte las acciones de una persona”.

Algunos estudios que surgieron a partir de los resultados de la prueba PISA demuestran que la motivación (junto con los hábitos) toma un papel fundamental en el proceso lector:

- “Los alumnos que se muestran más motivados con las actividades de lectura y que tienen una actitud positiva hacia el aprendizaje, son lectores más eficientes que aquellos que no lo hacen” (Valdés, M., 2013, p.74).
- “Los alumnos con un “compromiso lector” buscarán nuevas situaciones de aprendizaje, utilizarán estrategias innovadoras para aprender y promoverán el auto aprendizaje” (Valdés, M., 2013, p.74).

La motivación influye en la manera de aprender de los niños y niñas. Los alumnos leerán si están motivados por ello, si les motiva, si tienen ganas de leer y les interesa lo que van a leer. Por ello es importante también en las aulas durante la etapa de Educación Primaria que los profesores elijan de manera adecuada aquellos libros de lectura que los alumnos van a leer.

Como ya sabemos, juega un papel fundamental. Es importante que los niños y las niñas se enganchen a la lectura y que disfruten con lo que les están leyendo. Aunque sean pequeños, saben qué les gusta y qué no les gusta, y esto hay que tenerlo en cuenta. Si se consigue que les guste lo que están escuchando, esto les motivará para que, cuando acabe la historia, estén esperando con ganas a que les lean otra (o incluso a que les vuelvan a leer la misma).

La motivación puede ser intrínseca (del propio niño o niña) o extrínseca (propiciada por los mediadores, el entorno...). La motivación extrínseca es muy relevante. Si un niño o niña está muy motivado por sí mismo, esta motivación puede eclipsar factores como un ambiente familiar desfavorable (Solé, I., 2009, p.56). Es decir, aunque la familia no muestre interés por la lectura ni ayude al niño o niña a leer, si este último está motivado y quiere leer, leerá. Así pues y de manera extrínseca, la familia puede influir de manera positiva o negativa en la motivación para leer que tiene un niño o niña (y de manera indirecta en la creación del hábito lector). Desde este ámbito, los familiares pueden reforzar esa motivación intrínseca y también pueden mejorar el entorno, las actitudes hacia la lectura que tienen los familiares y con las que el niño convive... Por lo que es muy importante el papel de la familia en este ámbito, ya que ayuda tanto para bien o para mal a los hábitos lectores del niño o niña.

Otro punto a tener en cuenta respecto a la motivación es el éxito. El éxito y la motivación son recíprocos, por lo que es muy importante que la familia ayude al niño o niña a conseguir lo que se propone en cuanto a retos de lectura. Si se está muy motivado, se lee más y, derivado de esto, se consiguen más éxitos. Si consigues éxitos, esto hace que la motivación aumente, volviendo así al punto inicial (Solé, I., 2009, p.56). Aquí la familia juega un papel crucial, ya que en casa, el niño o niña no tiene al profesor que en clase está pendiente de él para que lea todas las palabras bien y entienda el significado de lo que se está leyendo. Así que la familia debe ayudar en estas tareas para que se consiga el éxito y mejorar así la motivación. La cual influye en la mejora de los hábitos lectores.

Por último, la accesibilidad también influye en la motivación. Un niño o niña en etapa de Educación Primaria no tiene las mismas posibilidades de acceder a un libro como los de etapa secundaria. No ganan su propio dinero para comprar libros, o no pueden salir de casa solos para ir a la biblioteca a buscarlos... por diversas razones, la

accesibilidad puede verse reducida (Solé, I., 2009, p.58). Así, los familiares son los encargados de darles esta accesibilidad a los niños y niñas. Comprándoles libros, mostrándoles la biblioteca, yendo a ferias del libro... Es importante que los niños y niñas sepan la variedad de opciones que tienen a la hora de escoger libros y leer, y eso se lo puede mostrar la familia.

4.6. Valoración de la lectura

Además, influye también en la valoración que tienen los niños y niñas hacia la lectura. Ya que los niños y niñas que crecen en este tipo de entornos valoran de manera más positiva la lectura que aquellos que no han crecido con un entorno lector (Yubero Jimenez, S. & Larrañaga Rubio, E., 2010). Esta información es interesante ya que si no se valora la lectura, es difícil que se quiera leer. Es decir, si el pensamiento es que la lectura no es importante y no te aporta nada positivo, la persona que posea este pensamiento no va a querer leer por el hecho de que no va a conseguir nada. Si se piensa, por ejemplo, que la lectura es importante porque se aprende sobre temas que no se sabía antes y eso es algo que interesa, se lee más a menudo y se disfruta. Con estas afirmaciones se llega al punto en el que el valor que las familias le atribuyen a la lectura, se ve reflejado en el valor que un niño o niña le atribuye a la lectura. Un valor positivo hacia la lectura por parte de los familiares puede repercutir de manera positiva en la forma en que un niño o niña ve la lectura, el momento de leer, los libros...

Se entra aquí en un círculo: los niños y niñas que no valoran la lectura, no leen. Al no leer, no tienen hábitos de lectura. Y si no tienen hábitos de lectura, no valoran la lectura, piensan que no les aporta nada positivo. Los niños y niñas que tienen un hábito lector y leen porque les gusta y porque disfrutan leyendo, valoran más positivamente la lectura (Dezcallar, T.; Clariana, M.; Cladelles, R. Badia, M. y Gotzens, C., 2014, p. 108).

Así, estos niños y niñas ocupan sus momentos de lectura en otras actividades como bien puede ser ver la televisión, jugar a videojuegos... Hoy en día el tiempo libre de los niños y niñas esta ocupado mayormente por actividades en las que se usan aparatos electrónicos (Gil, 2011). No se concibe la lectura como un pasatiempo, como una actividad para disfrutar en su tiempo libre. Si no que la ven como una actividad que requiere un esfuerzo y que no les causa ningún tipo de interés. Esto lleva a un problema. Y es que la lectura proporciona a los niños y niñas beneficios en distintos ámbitos. Pero al no tener un hábito lector, al no leer, estos niños y niñas están perdiendo en ese tiempo

la posibilidad de desarrollar los procesos cognitivos, la creatividad... que les ofrece la lectura (Valdés, M., 2013).

4.7. Asistencia a Educación Infantil y apoyo recibido en casa.

Uno de los factores que se tienen en cuenta en el Informe PIRLS (2016) y que tienen relación con la influencia de la familia en los hábitos lectores es la asistencia a Educación Infantil y el apoyo recibido en casa. Por una parte, se pregunta a los padres si los hijos e hijas han asistido a un programa o centro de Educación Infantil para niños/as menores de tres años y si han asistido a un programa de Educación infantil para niño/as tres años o más, incluyendo escuelas infantiles. Seguido de la pregunta sobre cuánto tiempo pasó en estos programas o centros. Respecto al apoyo recibido por la familia, estos tenían que medir nueve afirmaciones que respondían a la pregunta “¿con qué frecuencia realizaba usted u otra persona de la casa las siguiente actividades con él/ella?” con “a menudo”, “a veces” y “nunca o casi nunca”. Algunas de las actividades eran “leer libros”, “cantar canciones” o “hablar de lo que han leído”. Finalmente, fusionando estos dos factores, se llega a la conclusión de que “cuantos más años se ha asistido a Educación Infantil y cuanto mayor apoyo se recibe, mejores resultados se obtienen” (PIRLS, 2016, pp. 98-103).

¿Estos factores garantizan el hábito lector del niño o niña?

Se llega a la conclusión de que lo anteriormente comentado (actitudes positivas hacia la lectura, ser lectores habituales, transmitir motivación...) aumenta que los hijos e hijas tengan las mismas actitudes y motivaciones hacia la lectura pero no te garantiza que esto sea así (Yubero Jiménez, S. & Larrañaga Rubio, E. , 2010, p.16). No se puede concretar en qué porcentaje puede afectar, ya que eso depende intrínsecamente de la propia persona. Pero sí que es cierto, que puede afectar de manera positiva o negativa en el niño o niña.

También se sacan conclusiones respecto a la edad: Cuando son pequeños, los niños y niñas leen con sus padres y sus familiares son un pilar importante a la hora de decidir si leer o no. Pero cuando son más mayores estas decisiones son más personales y deciden por ellos mismos si quieren seguir leyendo en sus ratos libres o eligen otras actividades.

Finalmente, con esta revisión teórica podemos llegar a la conclusión de que la

familia puede influir tanto positiva como negativamente en el hábito lector de un niño o niña. Pero esto depende de muchos otros mediadores y factores que no son la familia, por lo que nunca va a influir al 100% ni va a determinar las actitudes hacia la lectura de manera segura y permanente.

5. TRABAJO DE CAMPO

5.1. Introducción

A continuación se va a realizar un trabajo de campo cualitativo. El método que se utiliza para llevarlo a cabo es la entrevista. Consiste en una entrevista con preguntas, tanto abiertas como cerradas relacionadas con el tema que se trata en este Trabajo Fin de Grado, que buscan recopilar una serie de datos sobre los niños y niñas que cursan Educación Primaria y sus propias familias. Con estas preguntas y sus correspondientes respuestas, también se pretende relacionar las actitudes de la familia y otras variables con los hábitos lectores de los niños y niñas. Se parte de la suposición de que las familias (y las variables estudiadas con anterioridad) pueden influir en los hábitos lectores de los niños y las niñas. Finalmente, con estas entrevistas, se llega a una conclusión que intenta responder a la pregunta de la que parte este estudio: ¿Influyen las familias en los hábitos lectores de los niños y niñas en la etapa de Educación Primaria?.

La meta de este trabajo de campo cualitativo es reforzar la teoría anterior: las familias influyen en los hábitos escolares de los niños y niñas que se encuentran cursando Educación Primaria. Se centra en un grupo de alumnos de diferentes cursos de Educación Primaria y en los familiares que conviven con ellos en su día a día. Se han escogido al azar a nueve niños y niñas que cursan Educación Primaria. Con estas entrevistas sobre este muestreo (el cual es intencionado), se busca encontrar relación entre estas dos variables (hábitos lectores de los niños y niñas y actitudes de la familia hacia la lectura).

Así pues, las cuestiones de las que parte este estudio son:

- ¿Influyen las familias (sus actitudes, su motivación a la lectura, la valoración de la lectura, su relación con la familia, obligar a los hijos e hijas a leer y la lectura compartida) en los hábitos lectores de los niños y niñas que se encuentran cursando Educación Primaria?

- ¿Existen diferencias en la influencia en las distintas edades comprendidas en la etapa de Educación Primaria? ¿Cuánto mayor edad, menor influencia?

Se trata de un estudio cualitativo explicativo que muestra la relación entre lo estudiado y los valores que se han dado en las entrevistas. Esto ayuda a que el lector comprenda de manera más clara el estudio. Para realizar el trabajo de campo y por consiguiente las entrevistas, se ha tenido como referencia a McMillan, J. (2005). *Investigación educativa*. Madrid: Pearson y a Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

El trabajo de campo consiste en dos entrevistas: una que se realiza a los padres y otra que se realiza a los niños y niñas. Las dos entrevistas sirven a la autora del Trabajo Fin de Grado como guía y están formadas tanto por preguntas abiertas como cerradas. Con las preguntas abiertas se busca que el entrevistado dé su opinión de forma más amplia. Son entrevistas estándar con un principio y un final.

La entrevista realizada a los padres, madres o tutores/as se encuentra en el *anexo I*. En ella se realizan preguntas relacionadas con los factores que se han estudiado en este Trabajo Fin de Grado: la actitud de la familia hacia la lectura, la valoración hacia esta, si leen libros con sus hijos e hijas, etc.

La entrevista realizada a los niños y niñas se encuentra en el *anexo II*. Se realizan preguntas realizadas con sus hábitos de lectura (su actitud hacia la lectura, cómo la valoran, cuánto tiempo dedican a leer, etc.)

También son entrevistas anónimas, ya que los nueve alumnos y alumnas se han escogido al azar.

Respecto al muestreo, como ya se ha dicho anteriormente, consiste en un muestreo intencionado de nueve alumnos y alumnas que se encuentran cursando Educación Primaria. Los cursos que realizan estos alumnos y alumnas son: tres alumnos/as de segundo de primaria, tres alumnos/as de cuarto de primaria y tres alumnos/as de sexto de primaria.

5.2. Resumen de las entrevistas en profundidad:

Las entrevistas están ordenadas de manera progresiva a través de la etapa de

Educación Primaria. Así pues, primero se encuentran las entrevistas en profundidad de segundo de primaria, después las entrevistas en profundidad de cuarto de primaria y, por último, las entrevistas en profundidad de sexto de primaria.

Entrevista 1 (el niño cursa segundo de Educación Primaria). Respecto a la entrevista a los padres, de siete factores a los que se hacía referencia, contestaban a seis de ellos de manera muy positiva hacia la lectura. Cabe destacar que la madre era profesora de Educación Infantil y le daba gran importancia a la lectura. El niño había asistido a centros de Educación Infantil para menores de tres años y para tres años o más posteriormente y en su casa siempre se ha valorado de manera positiva la lectura, motivando al niño a que leyera y fomentando su interés hacia ella. También existe muy buena relación entre los padres y la escuela, ya que los padres se mantienen en contacto con los profesores a menudo para proponer nuevos talleres y participar en distintas actividades. Respecto a la entrevista al niño, él menciona que le gusta leer porque le divierte y que prefiere hacerlo en compañía de sus padres. También destaca que le gusta leer los mismos libros que sus amigos para poder hablar de ellos. También lee a menudo, lee casi todos los días en casa (los padres ayudan al niño a contestarme a las preguntas, para que él pueda expresarse mejor y conteste acorde a la realidad, por ejemplo, son ellos los que responden cuantas horas aproximadamente lee).

Entrevista 2 (el niño cursa segundo de Educación Primaria). Respecto a la entrevista de los padres, responden de manera positiva a las preguntas relacionadas con la lectura. Leen una media de un libro al mes y les gusta leer (muestran una actitud positiva hacia la lectura pero no muestra entusiasmo hacia ella). Creen que es importante motivar a su hijo a leer y lo hacen, pero no leen a menudo con él, lo hacen de vez en cuando (matizan que durante los fines de semana sí que intentan leer con él algún cuento). Respecto a la entrevista al niño, se muestra entusiasmado por la lectura, aunque prefiere los libros que tienen muchos dibujos. En el top 5 de actividades que le gusta realizar en su tiempo libre, la lectura se encuentra en el puesto número 3 (Así pues, no dedica mucho tiempo a la lectura, según los padres, una hora a la semana aproximadamente). Los libros que últimamente ha leído son libros que ha tenido que leerse para el colegio (aunque él muestra una actitud muy positiva hacia algunos de estos libros que dice “le han encantando y volvería a leer”).

Entrevista 3 (la niña cursa segundo de Educación Primaria). Respecto a la entrevista

a los padres, lo más destacable es el gran interés que muestran por los hábitos lectores de su hija. La lectura compartida está presente en muchos momentos a lo largo de la semana y buscan motivar para fomentar el interés de la niña hacia la lectura. Sin embargo, no sabrían decir cuánto tiempo dedican a la lectura semanalmente, ya que leen “muy de vez en cuando, cuando tienen tiempo y les apetece un libro en concreto” (Así que la lectura por parte de los padres no se encuentra presente en el día a día, aunque si se encuentra presente con su hija). Respecto a la entrevista a la niña, ella muestra interés hacia la lectura, le gusta y se encuentra en el puesto número 2 de su Top 5 de actividades que le gusta realizar en su tiempo libre.

Entrevista 4 (la niña cursa cuarto de Educación Primaria). Respecto a la entrevista a los padres, no responden de manera positiva a la mayoría de las preguntas. Resaltan que actualmente no leen con su hija, no la motivan, no están en gran medida en contacto con la escuela... pero en cursos anteriores (hasta primero de Educación Primaria) sí lo habían hecho. Su actitud hacia la lectura es buena y positiva, leen una media de uno o dos libros al mes (dependiendo del tiempo que disponen para ello) y la niña asistió a un centro de Educación Infantil para tres años o más. Valoran la lectura de manera positiva, creen que aporta cosas buenas al día a día y a la persona. Respecto a la entrevista a la niña, ella se siente motivada hacia la lectura y dice que lee a menudo porque le gusta y le divierte. Los libros que más lee son de aventuras y suele leer uno a la semana, cuando no tiene que leer el libro del colegio.

Entrevista 5 (la niña cursa cuarto de Educación Primaria). Respecto a la entrevista a los padres, la actitud hacia la lectura es positiva y dicen que les gusta leer e intentan sacar el mayor tiempo posible para dedicarlo a la lectura. Dicen que leen una hora a la semana aproximadamente y que leen más revistas, artículos, periódicos que libros, literatura. Creen que la lectura influye de manera positiva en las personas y que “tiene muchas más ventajas que desventajas”, la única desventaja que encuentran a la lectura es que “hay que encontrar tiempo para ella y es complicado”. Pero en general remarcan que creen que la lectura es importante y les gusta, muestran interés hacia ella. Respecto a la entrevista a la niña, ella dice que le gusta la lectura en general. Comenta un par de libros que le gustaron cuando los leyó pero no los volvería a leer (muestra interés hacia la lectura pero no le apasiona). Lee libros en su casa, que va a comprar con sus padres y la mayoría le gustan y dice que son divertidos. Suele leer todas las semanas una media de una media o una hora.

Entrevista 6 (la niña cursa cuarto de Educación Primaria). Respecto a la entrevista a los padres, la actitud hacia la lectura es buena, positiva y dicen que “les gustaría leer más de lo que leen”. Creen que es importante leer y tener un hábito lector, pero no leen a menudo, dicen que leen un libro cada tres meses aproximadamente. Intentan motivar a su hija respecto a la lectura y le animan a que lea. Respecto a la entrevista a la niña, recalca que no le gusta “nada” leer (su actitud durante la entrevista no es positiva, no parece motivada). No destaca ningún libro que le haya gustado y dice que “intenta no leerse los del colegio, ya que casi todos son aburridos”. No lee libros más allá de los que lee en clase o le obligan a leerse en casa para el colegio.

Entrevista 7 (el niño cursa sexto de Educación Primaria). Respecto a la entrevista a los padres, responden de manera negativa a la mayoría de las preguntas. Dicen que cuando era más pequeño su hijo, intentaban leer con él y motivarle para que leyera pero que en general, no pasaban muchas horas leyendo ni juntos ni separados. La lectura no está entre sus pasatiempos favoritos y hace meses desde la última vez que leyeron un libro. En casa, por lo general, no leen. Leen el periódico los fines de semana. La lectura no es una actividad que les interese de manera importante, creen que aporta cosas positivas pero no la incluyen en su día a día. Respecto a la entrevista al niño, él considera que leer no es divertido. Los libros que lee son los que tiene que leer de manera obligatoria en el centro escolar y no le motiva la lectura. Dice que hay algunos libros que igual le podrían gustar, pero en su tiempo libre, es de las últimas actividades que realizaría.

Entrevista 8 (el niño cursa sexto de Educación Primaria). Respecto a la entrevista a los padres, encontramos que les gusta la lectura, pero no la practican. Leen de vez en cuando algún libro que les recomiendan pero no podrían decir el número de horas que leen a la semana o el número de libros que leen al mes porque no es algo constante. Dicen que cuando era pequeño (durante la etapa de Educación Primaria) sí que leían con su hijo pero que actualmente, no le motivan a que lea ni comparten momentos de lectura con él. Respecto a la entrevista al niño, él dice que algunos libros son divertidos y que le gusta leer a veces. Pero no lee a menudo. Lee los libros que tiene que leer de manera obligatoria para la escuela ya que dice que no le motiva “buscar y empezar a leer un libro por su cuenta”. Concluye diciendo que cree que en general no lee mucho porque “en el fondo no le gusta”.

Entrevista 9 (la niña cursa sexto de Educación Primaria). Respecto a la entrevista a los padres, muestran una actitud muy positiva hacia la lectura. Reconocen que les gustaría leer más de lo que lo hacen, pero aún así intentan leer a menudo (suelen leer un libro cada dos semana o más). Dicen que usan la lectura como un vínculo para la familia (los padres comparten los libros, los compran en función a los gustos de los dos...) y que, aunque ahora ya no tanto porque la niña tiene su independencia a la hora de leer, realizan actividades que le motivan a leer como por ejemplo ir a ferias del libro. Respecto a la niña, muestra una actitud muy positiva durante la entrevista y hacia la lectura (se deja ver que le motiva la lectura y la disfruta), dice que le gusta mucho leer y que hay libros que “le enganchan y no puede parar de leer hasta que no los ha terminado” (habla con mucho entusiasmo sobre algún libro y se nota que está cómoda hablado de este tema). Dice que entre semana no lee tanto porque tiene que hacer deberes y actividades pero que cada el fin de semana suele leer unas dos o tres horas.

5.3. Análisis y síntesis de datos

A partir de las nueve entrevistas en profundidad realizadas, se pueden encontrar algunos modelos que se repiten. La entrevista 1 y la entrevista 9 siguen en gran medida el mismo patrón: los padres y los hijos muestran actitudes positivas hacia la lectura y leen a menudo, les gusta leer y disfrutan haciéndolo. Además los padres establecen relación con sus hijos para motivarles a leer y fomentar su interés por la lectura. También encontramos modelos que se repiten en las entrevistas 7 y 8. En las entrevistas 7 y 8, los padres dicen que no les gusta leer y la actitud hacia la lectura no es demasiado positiva. Lo que ocurre con los hijos es similar. Otro modelo es el de las entrevistas 2, 3 y 5. Los padres y los hijos muestran actitud positiva hacia la lectura pero de manera cordial, es decir, no les apasiona pero tampoco dirían que no les gusta, es un punto intermedio.

Las interpretaciones que se pueden realizar a partir de estas entrevistas son varias. Por una parte, encontramos que los niños que aseguran que la lectura no les entusiasma o que, directamente, no les gusta, son aquellos que se encuentran cursando los cursos más altos de Educación Primaria (una en cuarto curso y otros dos en sexto curso). Esto lleva a pensar que, aparte de la familia, influyen otros factores como puede ser la edad. La edad puede influir de manera que a mayor edad, menos interés por la lectura a raíz de los hábitos formados anteriormente. Según Fiz Poveda, M. R., Goicoechea Tabar, M.

J., Ibiricu Díaz, O. & Olea Aisa, M.J. (2000, p. 26) “ a partir de determinada edad (3º de ESO) es más difícil influir en sus hábitos”. Por lo que si sus familiares/maestros no les han motivado e intentado guiar para que descubran el placer por la lectura anteriormente, poco a poco formar el hábito es más complicado. También vemos cómo en la mayoría de los casos, los niños y niñas muestran el mismo interés (o similar) hacia la lectura que sus padres, por lo que podemos suponer que la familia influye en ellos en este ámbito. Lo cual coincide con los estudios de Yubero Jiménez, S. & Larrañaga Rubio, E. y de Valdés, M. (2013). Así pues, al no ocurrir en todos los casos, podemos interpretar, como bien nos muestra el estudio PIRLS (2016), que hay otros factores que también influyen.

Finalmente, como respuesta a la pregunta con la que empezaba el trabajo de campo, podríamos decir que sí, la familia influye a la hora de tener del hábito lector en los niños y niñas que cursan Educación Primaria. Pero también hay que destacar que no lo son todo, la familia no es el 100% en cuanto a la formación del hábito lector se refiere como bien decían Yubero Jiménez, S. & Larrañaga Rubio, E. (2010).

CONCLUSIONES Y VALORACIÓN PERSONAL

Lo que busca este Trabajo Fin de Grado es revisar una serie de factores que se han estudiado a lo largo de los últimos años y que tienen relación con la familia y como esta influye en la formación del hábito lector de un niño o niña durante la etapa de Educación Primaria. Es un trabajo teórico que busca recopilar dicha información y comprobar si esta coincide con un pequeño trabajo de campo cualitativo. En dicho trabajo de campo cualitativo, el cual no tenía un muestreo demasiado numeroso, hemos encontrado información de todo tipo. Los hábitos lectores de los niños y niñas que cursan Educación Primaria son muy diversos. La diversidad no es mala, al contrario, pero en un tema como los hábitos lectores se podría mejorar mucho más. Esto hace referencia a que los colegios tienen grandes programas de apoyo y de animación a la lectura a su alcance y aún así, en algunos centros escolares, parece que esta sea una materia pendiente. Y no solo los colegios si no, como hemos visto a lo largo de este Trabajo Fin de Grado, las familias. Por eso, recalcábamos la importancia de la relación entre el centro escolar y la familia, coincidiendo con Fominaya, C. (2015).

Por eso, una de las conclusiones a las que llega este Trabajo Fin de Grado es la

necesidad de que la escuela se mantenga en contacto con la familia, colaboren juntas, que la familia se integre en el centro escolar y que nunca le falte información para actuar como es debido en cada caso. Si existe un trabajo conjunto con un mismo objetivo por parte de las dos instituciones aumentan las posibilidades de éxito.

Otra conclusión obvia a la que se llega, es que la familia tiene gran influencia en los niños y niñas en la etapa de Educación Primaria desde distintos puntos que se han tratado como es la motivación, la lectura compartida o la propia actitud hacia la lectura de la familia. Pero, como ya hemos visto, no lo es todo. Existen distintos factores que podemos ver en el informe PIRLS (2016) como son el contexto social, económico y cultura, el propio alumno y el contexto escolar. Como ya se decía al terminar la revisión teórica, la familia no garantiza la formación del hábito lector del niño o niña.

Finalmente, como autora de este Trabajo Fin de Grado, una de las dificultades encontradas ha sido la cantidad de información que ya existe acerca de este tema. Existen una gran variedad de artículos que estudian los distintos factores que se han tenido en cuenta a la hora de realizar este trabajo, por lo que no repetir información era en cierto modo complicado.

La intención de este Trabajo Fin de Grado era informarme acerca de los hábitos lectores en niños y niñas de Educación Primaria y en sus mediadores (tema del que al principio no tenía una base de información sobre la que apoyarme y que poco a poco he conseguido aclarar dudas y mitos que tenía acerca de él). También buscaba crear un trabajo que recopilara una serie de factores que las familias debían tener en cuenta a la hora de actuar para formar un hábito lector en sus hijos e hijas. Mis perspectivas de futuro respecto a este trabajo son perspectivas de continuidad (seguir formándome acerca de los hábitos lectores) pero también de mejora (en un futuro como maestra, como puedo ayudar a las familias para que, junto con ellas, podamos hacer que los niños y niñas descubran el placer por la lectura).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez-Álvarez, C. y Pascual-Díez, J. (2013). Estudio de caso sobre la formación de lectores críticos mediante textos literarios en la Educación Primaria. *Ocnos*, 10, 27-53. Recuperado de <http://www.revista.uclm.es/index.php/ocnos/article/view/291>

Bastidas Velázquez, F. A., Duque Aristizábal, C. P., Ortiz Rayo, D. K. y Sosa Gómez, E. C. (2012). La lectura como valor para la construcción del lector competente. *Infancias Imágenes*, 11, 107-113.

Costa Román, O. (2017). Hábitos lectores e inteligencia creativa de los estudiantes de Educación Primaria. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid.

Dezcallar, T.; Clariana, M.; Cladelles, R. Badia, M. y Gotzens, C. (2014). La lectura por placer: su incidencia en el rendimiento académico, las horas de televisión y las horas de videojuegos. *Ocnos*, 12, 107-116. Recuperado de <http://www.revista.uclm.es/index.php/ocnos/article/view/564>

Fiz Poveda, M. R., Goicoechea Taba, M. J., Ibiricu Díaz, O. Y Olea Aisa, M. J. (2000). Los hábitos de lectura y su relación con otras variables. *Huarte de San Juan. Filología y Didáctica de la Lengua*, 5, 7-32.

Fominaya, C. (2015). Las relaciones entre familia y escuela. *Participación educativa. Revista del consejo escolar del estado*. 7. 71-73.

Gil Flores, J. (septiembre-diciembre, 2009). *Hábitos y actitudes de las familias hacia la lectura y competencias básicas del alumnado*. Revista de educación, 350. Pp. 301-322

Goikoetxea Iraola, E.; Martínez Pereña, N. (2015). Los beneficios de la lectura compartida de libros: breve revisión. *Educación XX1*, 18(1), 303-324. doi: 10.5944/educXX1.18.1.12334

González Rivero, M. C., Alayo Morales, R. y Santana Arroyo, S. (2012-2013). Reflexiones en torno a lectores, ¿nacen o se crean?. *Anales de investigación*, 8-9, 200-209.

Guzmán Torres, L. T., Fajardo Valbuena, M. E., & Duque Aristizábal, C. P. (2015). Comprensión y producción textual narrativa en estudiantes de educación primaria. *Revista Colombiana de Psicología*, 24(1), 61-83. doi: 10.15446/rcp.v24n1.42314

Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Morata

McMillan, J. (2005). *Investigación educativa*. Madrid: Pearson

Pascual Lacal, M. R. (2015). Influencia de las metodologías, la edad temprana y la participación de la familia en el aprendizaje lector de los niños y niñas malagueños (Tesis doctoral). Universidad de Málaga.

Solé i Gallart, I. (2009). Motivación y lectura. *Aula de innovación educativa*, 179, 56-59.

Valdés, M. (2013) ¿Leen en forma voluntaria y recreativa los niños que logran un buen nivel de Comprensión Lectora? *Ocnos*, 10, 71-89. Recuperado de <http://www.revista.uclm.es/index.php/ocnos/article/view/330>

Yubero Jiménez, S. & Larrañaga Rubio, E., 2010, Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura, pp. 7-20.

WEBGRAFÍA

Mendoza Fillola, A. (2006). La educación literaria. Bases para la formación de la competencia lecto-literaria. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Consultado el 2 de septiembre de 2018. Recuperado de www.biblioteca.org.ar

Gómez-Villalba, E. (2010). El reto de hacer lectores. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Consultado el 2 de septiembre de 2018. Recuperado de www.biblioteca.org.ar